

FACTORES DE UNIÓN ENTRE LOS ANTIGUOS HISPANOS

En los anteriores trabajos publicados en estos *Cuadernos*¹ hemos estudiado las relaciones pacíficas de los antiguos hispanos favorecidas por la acción unificadora de Roma, relaciones que se desprenden de los desplazamientos humanos y de la circulación monetaria. Completamos ahora nuestra labor con el análisis de varios factores que favorecieron la

¹ Nos referimos constantemente a los resultados de nuestro estudio sobre *Desplazamientos y contactos de los españoles en la España romana*, *Cuadernos de Historia de España*, t. XXI-XXII, 1954, págs. 16-69, precedido por la documentación epigráfica y numismática reunida en *Materiales epigráficos para el estudio de los desplazamientos y viajes de los españoles en la España romana*, *Cuadernos de Historia de España*, t. XII, 1949, págs. 5-50 y en *Materiales numismáticos para el estudio de los desplazamientos y viajes de los españoles en la España romana*, *Cuadernos de Historia de España*, t. XVIII, 1952, págs. 22-49. Con respecto a las fuentes citadas, seguimos las abreviaturas que figuran en *Materiales epigráficos*, pág. 8. Corresponde aquí corregir varias citas de páginas publicadas erróneamente en las notas de *Desplazamientos y contactos*. Damos a continuación la siguiente *Fe de erratas*:

Pág.	Nota	En vez de pág.	Debe decir pág.
19	12	133	68
24	24	84	19
43	102	87-88	22-23
56	152	84	19
60	167	114	49
66	196	103	38
66	197	111	46
67	204	123-124	58-59
67	205	124	59
67	206	126	61
67	209	124	59
67	209	126	61
67	212	102-104	37-38
68	217	84	19

unión entre pueblos diversos, separados por diferencias raciales y por su tendencia al aislamiento y a la lucha ².

1. CONTACTO ENTRE CIUDADES

Es evidente que los contactos entre las ciudades, facilitados por la organización unitaria impuesta por Roma, contribuyeron a la formación de la personalidad histórica de España con resultados más fecundos que

* Balil Illana cree que he rechazado la posibilidad de las relaciones económicas entre los antiguos hispanos (*La economía y los habitantes no hispánicos del Levante español durante el imperio romano*, Valencia, 1954, pág. 8, nota 32). Sin duda no ha leído mi trabajo *Desplazamientos y contactos* donde se acepta que el factor económico influyó en los desplazamientos (pág. 18). El capítulo dedicado a la circulación monetaria prueba que los pueblos indígenas mantenían relaciones comerciales entre sí, especialmente los de la cuenca del Ebro con Ampurias (pág. 31); prueba además que fué intenso el movimiento monetario en centros comerciales importantes como Barcelona y Tarragona (pág. 29). Según Balil Illana los *flamines* fueron también hombres de negocios y sus desplazamientos hacia centros comerciales como Tarraco pudieron obedecer a motivos económicos. Sin embargo las inscripciones los recuerdan por sus investiduras sacerdotales, sin que deba excluirse que pudieron cuidar de sus intereses privados (cfr. *Desplazamientos y contactos*, pág. 57). Lo mismo puede decirse con respecto a duunviros, ediles y decuriones a quienes los epígrafes recuerdan por haber desempeñado misiones oficiales. Por tanto, lejos de excluir el factor económico, lo he señalado aunque los monumentos epigráficos no lo mencionen.

Es cierto, como lo hace notar Balil Illana (*loc. cit.*), que no pude consultar el Catálogo Monumental de Badajoz y de Madrid de Mérida ni los últimos hallazgos tarraconenses, pero el número de los materiales epigráficos no invalida mis conclusiones. La imposibilidad material de consultar todas las revistas, colecciones y monografías relacionadas con el tema que trato y de las cuales tengo noticias por la *Bibliografía de los estudios clásicos en España*, Madrid, 1956, no ha sido considerada por mí motivo suficiente para aplazar la publicación de mis trabajos. Con todo, he actualizado mi información con la consulta de *Emerita*, *Ampurias*, *Archivo Español de Arqueología*, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, *Zephyrus*, *Príncipe de Viana*, *Hispania Antiqua Epigraphica*, etc.

Corresponde añadir aquí a la documentación epigráfica sobre el movimiento de los peninsulares, algunas inscripciones aparecidas en *Hispania Antiqua Epigraphica* (1953-1954). *HAEpigr.*, 510: Un habitante de *Valentia* llega a la vecina *Saguntum*. *HAEpigr.*, 517 y 519: Dos arévacos de *Clunia* están enterrados en Pouça de Aguiar, en tierra de brácaros. *HAEpigr.*, 583: En *Hispalis* aparece un lusitano de *Salacia*.

En un estudio posterior (*La edad de vida media en Navarra en la época romana*, *Príncipe de Viana*, año 16, n.º 60, 1955, pág. 369), Balil Illana además de refirmar su errónea convicción de que he olvidado el factor económico — aspecto al que no me propuse dedicar atención especial — añade que he querido demostrar la unidad racial entre las distintas regiones de la antigua España. Todo lo contrario se desprende de

los que pudieron producir los acercamientos individuales. Si recordamos que durante los siglos II y I a. J. C. la Península estaba fraccionada en un gran número de comunidades libres y si pensamos también en el orgullo disociador de los hispanos y en su vehemencia pasional, admitiremos con Sánchez-Albornoz que la dominación romana influyó de dos modos en el hacer de España: « Porque atenuó las diferencias que separaban a los peninsulares, al facilitar y provocar su contacto y al saturarlos de romanidad, y porque después favoreció su comprensión de la superior unidad hispana mediante instituciones unificadoras y unitarias y con la posibilidad de su contraste, fuera del ámbito de la Península, frente a los otros miembros del orbe romano »³. El mismo autor afirma, con razón, que las formas de vida de un pueblo cambian lentamente, pero cambian de continuo. Si las multiseculares luchas de los españoles con los invasores llegados a la Península desde tiempos remotos y sus posteriores cruces étnicos y culturales con ellos, habían creado en los pueblos de España una singularísima « contextura vital », haciéndolos amantes de la libertad, sufridores del dolor, orgullosos, impulsivos, vehementes, la *pax romana* de la cual gozaron durante varios siglos sirvió sin duda de freno a sus exaltados impulsos⁴.

Hemos reunido en un cuadro (pág. 71) treinta y dos casos de ciudades mencionadas en distintos centros urbanos. Entre ellos figuran las *civitates* que elevaron monumentos en otro lugar a funcionarios, sacerdotes u hombres ilustres y por tanto vuelven a mencionarse hechos analizados en los trabajos anteriores⁵. La circunstancia de que

la lectura de mis trabajos. Una vez aclarada la gran diversidad de razas y pueblos asentados en la Península, se ha demostrado el papel unificador desempeñado por Roma en la superación del primitivo aislamiento de los moradores de España.

³ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, 1956, t. I, pág. 117.

⁴ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, t. I, p. 119: « La dominación de Roma ejerció una influencia sedante sobre la exaltada personalidad de los españoles. La larga paz de que disfrutó España en el extremo occidental del mundo romano y la rigurosa y envolvente ordenación jurídica que reglamentó la vida hispana, habrían frenado y atenuado los viejos ímpetus de los españoles; habrían suavizado sus ásperas aristas, aplacado sus vehemencias, domado su orgullo y doblegado su reciedumbre vital ».

⁵ Han sido ya estudiados los contactos que en el cuadro llevan los números siguientes: 1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 24, 25, 27, 29, 32. Ver *Desplazamientos y contactos*, pág. 59, nota 165, y pág. 61, nota 172. Cfr. también *Materiales epigráficos*, pág. 47, notas 247 y 258, pág. 46, notas 234, 236 y 237, pág. 17, nota 51, pág. 33, notas 84 y 86 bis, pág. 35, notas 115 y 121, pág. 47, notas 242 y 243, pág. 48, nota 282, pág. 36, nota 149, pág. 37, nota 171, pág. 38, nota 178.

varios municipios honren a una misma persona o de que una ciudad conceda a otra el permiso de elevar en ella un monumento, revela una vinculación motivada por comunidad de intereses y autoriza a creer que la noción de una conciencia común empezó a forjarse en los centros urbanos que realizaban enlaces de esa índole.

En general entablan relaciones ciudades cercanas y pertenecientes al mismo convento jurídico, pero hay ejemplos de contactos entre centros distantes, como *Flaviaugusta* (Poza de la Sal) y *Tarraco, Iamo* (Ciudadela?) en la menor de las Baleares y *Barcino, Segobriga* (Cabeza del Griego) y *Tarraco, Ategua* (Teba la vieja, Guadajoz) y Amarante en el convento bracaraugustano, *Ulia* (Montemayor) y *Segobriga, Uxama* (Osma) y *Cacabelos* (Astorga) ⁶.

Nos quedan por analizar algunas inscripciones, como las votivas, las dedicadas a emperadores y otras de carácter incierto.

En Amarante, en tierra de brácaros, los *vicani Atucause(nses)* dedican una lápida a Júpiter ⁷. Si, como hemos supuesto, los *Atucausenses* son los habitantes de *Ategua* (Teba la vieja, Guadajoz) ⁸, es importante el acercamiento entre una aldea (*vicus*) de Andalucía y un lugar a orillas del río Támega.

En Cabeza del Griego la ciudad de Montemayor ⁹ coloca un altar a la diosa *Ataecina*, la Proserpina ibérica, cuyo principal santuario se hallaba en *Turobriga* (Hp) y cuyo culto se extendía por la Bética y la Lusitania. El culto de *Ataecina* es llevado en este caso hasta *Segobriga* por los *Ulienses*.

En Cacabelos del Vierzo se lee: *Deae Deganti Flavia Fl. (f.) in honorem Argael(orum)* ¹⁰. Esta inscripción dedicada a una divinidad del convento de Asturias ¹¹, menciona a los *Argaeli* habitantes de Osma, en honor de los cuales una mujer, Flavia, coloca esa lápida. No podemos establecer si existió alguna relación entre Osma y el lugar de hallazgo ni precisar si Flavia nació en una de las dos localidades.

Tampoco es dable aclarar el preciso alcance de tres inscripciones que hemos aprovechado para este capítulo. Veamos su contenido.

⁶ Cfr. números 9, 11, 24, 4, 30, 31 del cuadro.

⁷ Núm. 4 (*CIL*, II, 6287).

⁸ Cfr. Estrabón, III, 2, 2.

⁹ Núm. 30 (*CIL*, II, 5877).

¹⁰ Núm. 31 (*Cat. Mon. León*, pág. 58).

¹¹ Entre las divinidades de ese convento se menciona una diosa *Degaula* o *Deganta* (cfr. *Historia de España*, II, M. Pidal, Madrid, 1935, 441).

CONTACTO ENTRE CIUDADES

A	B	C
<i>Ciudad nombrada</i>	<i>Lugar de hallazgo</i>	<i>Fuente</i>
1 Asido (Gd)	Municipium Callense (Hp)	BAH, t. 31, p. 387, EE, VIII, 306
2 Asso (Cg)	Barcino (Tr)	CIL, II, 4540
3 Astigi (Ag)	Corduba (Cb)	" 2201
4 Ategua ? (Cb)	Amarante (Br)	" 6287
5 Auso (Tr)	Barcino (Tr)	" 4537
6 Balora (Ag ?)	Tucci (Ag)	" 1677
7 Canana (Hp)	Arva (Hp)	EE, VIII, 91
8 Colobana (Gd)	Nabrisa (Gd)	CIL, II, 1294
9 Flaviaugusta (Cl ?)	Tarraco (Tr)	" 4196
10 Hispalis (Hp)	Municipium Callense (Hp)	BAH, t. 31, p. 387, EE, VIII, 306
11 Iamo (Cg)	Barcino (Tr)	CIL, II, 4538
12 Ilerda (Ca)	Tarraco (Tr)	" 4269
13 Ilija Ilija (Hp)	Astigi (Ag)	" 1475
14 Ipsca (Ag)	Baena (Ag)	BAH, t. 40, p. 514, EE, IX, Addit. 233 a
15 Ipsca (Ag)	Baena (Ag)	CIL, II, 1597
16 Italica (Hp)	Municipium Callense (Hp)	BAH, t. 31, p. 387, EE, VIII, 306
17 Laminium (Cg)	Baesucci (Cg)	CIL, II, 3251, 3252
18 Lunum ? (Ag ?)	Ipolcobulcola (Ag)	" 1646
19 Munigua (Hp)	Ulia (Ag)	" 1551
20 Ossigi (Cb)	Mancha Real (Cg)	" 3351
21 Pumium ? (Ag ?)	Ipolcobulcola (Ag)	" 1646
22 Scallabis (Sc)	Salacia (Px)	" 35
23 Segisamo (Cl)	Amaya (Cl)	" 2915
24 Segobriga (Cg)	Tarraco (Tr)	" 4191
25 Siarium (Hp)	Municipium Callense (Hp)	BAH, t. 31, p. 387, EE, VIII, 306
26 Singilia Barba ? (Ag)	Tucci (Ag)	CIL, II, 1695
27 Subur (Tr)	Tarraco (Tr)	" 4271
28 Trutobriga Flavia (Em ?)	Thomas das Lamas (Extre- madura de Portugal)	EE, VIII, 301
29 Tugia (Cg)	Baesucci (Cg)	CIL, II, 3251, 3252
30 Ulia (Cb)	Segobriga (Cg)	" 5877
31 Uxama Argaela (Cl)	Cacabelos (Ar)	Cat. Mon. León, p. 58
32 Vivatia (Cg)	Baesucci (Cg)	CIL, II, 3251, 3252

CIL, II, 1695. *M(unicipium?) Bar(bensis?)*. Si la lectura es correcta, en *Tucci* (Martos) se menciona el municipio de *Singilia Barba* ubicado en El Castillón, cerca de Antequera.

CIL, II, 1551. *Valer/... il/in munic/ M. Munig... i/... Sena*. En este epígrafe de dudosa interpretación, encontrado en La Rambla cerca de Montemayor (*Ulia*), parece que se menciona el municipio de *Munigua* (Castillo de la Mulva, en Sierra Morena). Se podría pensar también en una persona de esa ciudad ¹².

CIL, II, 2915. *Sta(ti) oni Segisamonensium Aelius Maritimus b(ene) f(iciarius) c(on)s(ularis) exedram d(e) s(uo) f(aciendum) c(uravit)*. En Amaya un militar hace construir una *exedra* (lugar para reuniones) para los de *Segisamo* (Sasamón). ¿Ello significa que los habitantes de Sasamón celebraban reuniones en Amaya? Si, como afirman algunos comentadores ¹³, la lápida fué descubierta en Sasamón, su interpretación se aclararía, pero dejaría de tener interés para nosotros.

Otro motivo de acercamiento entre ciudades es la creación de una estatua a un emperador. En Córdoba, capital de la Bética, la *res publica* de *Astigi* (Ecija) levanta un monumento a Aureliano ¹⁴ y en Thomas das Lamas los *Flavienses Trutobrigenses* honran al emperador Antonino ¹⁵.

El reducido número de estos contactos no corroboraría, por sí solo, nuestra tesis en favor de un progresivo acercamiento entre los hispanos, pero junto con los factores que hemos considerado en investigaciones anteriores y con los que iremos añadiendo, constituye un elemento que podrá ser aprovechado para futuros trabajos sobre la España romana ¹⁶.

Más amplios testimonios nos ha ofrecido el estudio de los mestizajes de los pueblos y gentes.

2. MESTIZAJES DE PUEBLOS Y GENTES

[En muchas oportunidades el apelativo étnico o gentilicio descubre la procedencia, inmediata o lejana, de una persona.] Los nombres de pue-

¹² Esta inscripción figura también en los cuadros sobre el movimiento de los peninsulares reunidos en *Materiales epigráficos*, pág. 44.

¹³ *CIL*, II, pág. 932.

¹⁴ Núm. 3 (*CIL*, II, 2201).

¹⁵ Núm. 28 (*EE*, VIII, 301). No conocemos la ubicación de *Trutobriga Flavia*. Entre las ciudades de los galaicos bracarense Tolomeo (II, 6, 38) menciona *Tuntobriga*, que podría coincidir acaso con *Tongobriga* (Las Brozas, cerca de Cáceres, cfr. *CIL*, II, 743). Como simple hipótesis hemos identificado los tres nombres.

¹⁶ Más adelante nos ocuparemos de la intervención de varias ciudades o pueblos en la construcción de puentes.

blos como astur, cántabro, celtibero, etc., se incorporan con frecuencia a la onomástica personal e indican el origen de su portador. Como hemos dicho en otro lugar ¹⁷, más que el movimiento de un peninsular se aprecia aquí el prolongado y repetido contacto entre pueblos diversos. Cuando, por ejemplo, hallamos a un cántabro en Madrid o en Cabeza del Griego ¹⁸, a un astur en Cáceres, a un carpetano en Ganzo de Limia o a un lusitano en Lugo ¹⁹, es igualmente lícito pensar que pertenecieron a esos pueblos tanto las personas a que nos referimos como sus antepasados.

Algunos pueblos, como los cántabros y astures, se subdividen en *gentes* ²⁰ y clanes ²¹, grupos sociales más reducidos cuyos integrantes se alejan con frecuencia de su sede habitual. También los nombres propios orientan, en ocasiones, sobre la procedencia de su portador.

Nuevos testimonios referentes al desplazamiento y al contacto de los peninsulares se añaden a los que hemos reunido en publicaciones anteriores. Astures y cántabros, carpetanos y celtiberos, lusitanos y vetones, cosetanos y vascones dejan el recuerdo epigráfico de su andar por *Hispania*. Nos interesa de un modo especial el movimiento de los lusitanos, que, como ya sabemos, se mantuvieron relativamente aislados y el de los rudos cántabros y astures, quienes por razones geográficas y temperamentales vivían apartados y en lucha con los vecinos, hasta que la acción civilizadora de Roma amortiguó sus ímpetus y suavizó sus asperezas.

El apelativo étnico *Astur* se lee en dos inscripciones de Galicia ²² y

¹⁷ Cfr. *Desplazamientos y contactos*, pág. 25.

¹⁸ *CIL*, II, 3061, 3135.

¹⁹ *CIL*, II, 745, 2523, *BAH*, t. 36, pág. 515.

²⁰ La *gens* es algo intermedio entre la familia y el pueblo, pero a veces con este nombre se designan pueblos enteros. Para SCHULTEN (*Los cántabros a astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, pág. 57) la *gens* coincide con la tribu, conjunto de grupos familiares o clanes. Los apelativos gentilicios son frecuentes en los países de astures, vetones, cántabros, pelendones y carpetanos. Como señala TOVAR (*Nuevas gentilidades y respuesta sobre el tema de los indoeuropeos en Hispania, Anales de Filología Clásica*, t. IV, Buenos Aires, 1946, pág. 354) ello indica que en esas zonas predomina la lengua y la organización social de pueblos indoeuropeos, tanto preceltas como celtas.

²¹ El clan es « la entidad política más pequeña, compuesta de un grupo de familias descendientes de un matrimonio » (SCHULTEN, *Los cántabros y astures*, pág. 58).

²² La primera (*CIL*, II, 2604) fué hallada cerca del río Navia, que constituía la frontera entre Asturias y Galicia y la segunda (*CIL*, II, 2605) en un lugar incierto de Galicia.

en una de Las Brozas, cerca de Cáceres, entre lusitanos ²³. Algunas tribus de los astures se mezclan con otros pueblos. Los *Paecisi*, que habitaban cerca del río Navia ²⁴, llegan hasta Covadonga, conocen a los turmódigos de Burgos y alternan con los arévacos de Lara de los Infantes ²⁵. Un hombre de la tribu de los *Saeleni*, situados por Tolomeo ²⁶ en la parte sur de Asturias, aparece en Galicia ofreciendo un *ex-voto* a Júpiter ²⁷. Los *Tiburi*, cuya capital era *Nemetobriga*, cerca de Puebla de Tribes, se desplazan hasta Alberite (Logroño) ²⁸.

Los antiguos, refiriéndose a la vida de los cántabros y demás tribus del norte, hablan de su « bestialidad » y « locura » Schulten ²⁹ aplica el primer calificativo a la vida pobre y miserable de los montañeses y el segundo a su gran amor por la libertad que impulsaba a las mujeres a eliminar a sus hijos y a los niños a matar a sus padres y hermanos para que no cayeran en manos del enemigo. Los cántabros, acostumbrados a una vida de penurias y a un clima nada benigno, opinaban que al hombre convienen sólo dos cosas : o guerrear o estar echado. Apenas tenían comercio y no acuñaban monedas sino que se cambiaban las mercancías. Estos hombres, cuya principal divinidad era el dios guerrero, que se lavaban el cuerpo y los dientes con orina vieja, que bebían la sangre de los caballos sacrificados a los dioses, que empleaban la mayor parte de su tiempo en correrías y en guerras, mostraron su reciedumbre en la defensa de la libertad contra el ataque romano. Después del choque de las armas, la superior cultura del invasor transformó a la larga las primitivas costumbres de esos pueblos, favoreciendo sus relaciones pacíficas con otros habitantes de la Península ya romanizados.

También los cántabros acudieron a los concilios provinciales de *Tarraco*, donde se reunían anualmente los delegados de los pueblos de la España citerior ³⁰. Podemos imaginarnos el efecto que produciría en su espíritu el imponente cuadro de españoles y romanos reunidos en magna asamblea. ¡Cómo quedarían deslumbrados asistiendo a la solem-

²³ *CIL*, II, 745.

²⁴ Cfr. SCHULTEN, *Los cántabros y astures*, pág. 95.

²⁵ *CIL*, II, 2706, *EE*, VIII, 158, *CIL*, II, 2856.

²⁶ II, 6, 33.

²⁷ *CIL*, II, 2599. Los *Saeleni* no se identifican con los *Salaeni* mencionados por Mela (III, 15), los cuales vivían a orillas del actual río Sella.

²⁸ *EE*, IX, *Addit.* 307 a. Cfr. SCHULTEN, *Los cántabros y astures*, pág. 98.

²⁹ *Los cántabros y astures*, pág. 48.

³⁰ Cfr. *Desplazamientos y contactos*, págs. 46 y sigs.

ne procesión en la que se destacaban los sacerdotes con sus blancas vestiduras! Nunca se borraría de su mente el recuerdo de las fiestas y juegos que acompañaban la celebración del culto imperial.

En los precedentes trabajos hemos señalado la presencia de cántabros en Tarragona, en Coria y en Alomartes ³¹. El apelativo *Cantaber*, *Cantabrinus* o la indicación *ex gente Cantabrorum* se añade al nombre de la ciudad de donde partió el viajero. A veces la designación geográfica puede indicar un origen lejano. Tal es el caso de una lápida encontrada en Alomartes (cerca de Granada) en la cual se menciona a un *Cantabrinus Sexitanus* (*Sexi* = Almuñecar) ³².

En *Libia* de los bérones, en *Tarraco* y en *Saguntum* fueron descubiertas vasijas con el nombre del artesano: *Cantabri* ³³. No es fácil saber si con esos utensilios viajó también su artífice.

En *Pallantia*, capital de los vacceos, un cántabro dedica a sí mismo una inscripción ³⁴. Sabemos que los cántabros hacían frecuentes correrías por las fértiles llanuras de los vacceos y que una de estas incursiones motivó el comienzo de la guerra cántabro-astur ³⁵. La permanencia de ese cántabro en Palencia revela una relación pacífica entre los dos pueblos que sustituye la enemistad anterior.

Los cántabros bajan hasta el corazón de Andalucía (Jaén), se mezclan con los arévacos de Tiermes (cerca de Osma) y residen en las ciudades celtiberas de Valera de Arriba y Cabeza del Griego ³⁶. En Gastiain, cerca de Pamplona, en tierra de vascones, se eleva una estatua a un jinete y la inscripción alude a su origen étnico: *Cantabri filius* ³⁷. En Collado Villalba (Madrid) un esclavo cántabro dedica una lápida votiva a Marte ³⁸. En el mismo lugar se menciona a una mujer de la *gens Aelarica* ³⁹. Los *Aelarici*, según Schulten ⁴⁰, eran un clan de los cántabros. Otra mención de este pueblo se hace en Contrasta, en los límites con Navarra ⁴¹ y

³¹ *CIL*, II, 4191, 4192, 4233, 4240, 764, 5495.

³² *CIL*, II, 5495.

³³ *BAH*, t. 52, pág. 524, *CIL*, II, 4970 (117), 6257 (38).

³⁴ *CIL*, II, 5772.

³⁵ Ver SCHULTEN, *Los cántabros y astures*, págs. 132-133 y los autores citados allí.

³⁶ *BAH*, t. 66, pág. 16, *CIL*, II, 5795, 3199, 3135.

³⁷ *CIL*, II, 2971.

³⁸ *CIL*, II, 3061. Es posible que ese esclavo siguiera a su señor desde su patria hasta la región de los carpetanos.

³⁹ *CIL*, II, 3062.

⁴⁰ *Los cántabros y astures*, pág. 67.

⁴¹ *CIL*, II, 2953.

también queda el recuerdo de su paso por Lusitania ⁴². Y, por fin, un hombre de la tribu cántabra de los *Orgenomesci*, quienes vivían en la región del río Nansa, es enterrado en Monte Cilda, al sur de Reinosa ⁴³.

Veamos otros mestizajes étnicos. Una inscripción cristiana de Tarragona menciona a un *Carpetanus* y a Ginzo de Limia (*Forum Limicorum*). llega un *Allerniacinus*, nombre relacionable con *Alternia* ⁴⁴, ciudad de los carpetanos ⁴⁵.

Hemos encontrado celtiberos en Isona, en Barcelona y cerca de Sagunto ⁴⁶. De un soldado de Sevilla, muerto en Caldas de Reyes, se dice que es hijo de un celtibero; en Zorita, provincia de Cáceres, se recuerda a una celtibera y en una lápida hallada cerca de Guernica en Vizcaya se lee el nombre *Certimius*, que puede relacionarse con la ciudad celtibérica de *Certima* citada por Livio ⁴⁷.

No reviste mucha importancia la presencia de un cosetano (la inscripción dice *cessitanus*) en Sagunto ⁴⁸. En cambio es interesante una lápida de Oreto (cerca de Granátula) que se refiere a la edificación de un granero y en la cual se lee *Vasconi*. Podría ser el nombre del constructor quien pertenecería al pueblo de los vascones ⁴⁹. Un epígrafe de Beja (*Pax Iulia*) menciona a un *Vettonianus Pacensis* ⁵⁰. Ello puede significar que los antepasados de ese habitante de Beja eran vetones.

Hemos señalado en otro lugar que no son frecuentes los contactos de los lusitanos con los otros pueblos y que representa una excepción su presencia en Galicia ⁵¹. Por tanto cabe destacar el hecho de que un *Lusitanus* dedique una lápida fúnebre a su hija en *Lucus Augusti* ⁵².

⁴² En una inscripción de Emerita (*CIL*, II, 550) se lee el nombre cántabro *Corocuta* acompañado por el gentilicio *Tutiliorum*.

⁴³ *CIL*, II, 6301. Cfr. SCHULTEN, *Los cántabros y astures*, págs. 55-56.

⁴⁴ *Tol.* II, 6, 56.

⁴⁵ J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942, pág. 64, n.º 202, *CIL*, II, 2523.

⁴⁶ *CIL*, II, 4472, 4464, 6168, 6067.

⁴⁷ *CIL*, II, 2545, *BAH*, t. 128, págs. 187 y 205.

⁴⁸ *CIL*, II, 3927.

⁴⁹ *CIL*, II, 3222. Hübner, en la nota a esta inscripción, excluye la interpretación que figura en el texto. A veces los nombres propios registrados en lugares donde no suelen encontrarse, arrojan una luz sobre el origen de los viajeros. Así el *nomen* *Murrius* que se lee en una inscripción de Cáceres (*BAH*, t. 134, pág. 253), no parece ser de esas tierras. Lo encontramos en Tarragona y cerca de Granada.

⁵⁰ *BAH*, t. 42, pág. 131.

⁵¹ Véase *Desplazamientos y contactos*, págs. 39 y sigs.

⁵² *BAH*, t. 36, pág. 515, *EE*, IX, *Addit.* 288.

Otro lusitano fué enterrado en Rabanal del Camino (León) ⁵³. Entre los pueblos estipendiarios de Lusitania figuran los *Tapori* ⁵⁴. En dos inscripciones halladas en *Epora* (Cb) y en Badajoz (Hp), ciudades de la Bética, el nombre de esa población se añade a la onomástica personal ⁵⁵.

Entre los pueblos que cooperan a la construcción del puente de *Aquae Flaviae* (Chaves), se nombra a los *Tamagani*, gentes del Tamega, río sobre el cual se yergue el puente ⁵⁶. A un hombre de esta población se dedica una lápida en Segovia ⁵⁷.

Sabemos que a España llegaron sucesivas oleadas de celtas que se extendieron por casi todo el ámbito de la Península. Los nombres *Celtus*, *Celticus* y el gentilicio *Celtigum* aparecen en regiones celtizadas como Asturias, Cantabria y Navarra ⁵⁸.

Hemos encontrado fuera de su territorio a personas de dos tribus gallegas: los *Supertamarici* y los *Equaesi*. En una inscripción hallada en las proximidades de Astorga se lee: *Fusca Coedi f. Celtica Superta (marica)* ⁵⁹. Los *Supertamarici* habitaban el valle del río *Tamaris*, hoy Tambre ⁶⁰. En cuanto a los *Equaesi*, galaicos de la provincia de Orense ⁶¹, su nombre figura en una inscripción de Ávila ⁶². Como consta en la documentación epigráfica sobre el movimiento de los peninsulares,

⁵³ AEAA, 1935, n° 33, pág. 287.

⁵⁴ Pl. IV, 1118.

⁵⁵ CIL, II, 6263, 1018.

⁵⁶ CIL, II, 2477.

⁵⁷ CIL, II, 5876.

⁵⁸ En una inscripción de Astorga se lee: *Fusca ... Celtica* (CIL, II, 5667). En Monte Cilda, al sur de Reinosa, una lápida menciona a una mujer de los *Celtigum*, que Schulten (*Los cántabros y astures*, pág. 67) considera un clan de los cántabros (CIL, II, 6298). Y en Marañón, en el valle de Aguilar, la hija de un *Ambatus Celtus* levanta un monumento (TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA, *Excavaciones en Navarra. Separata de Príncipe de Viana*, XXIV, 1949, pág. 47, n° 38). Sobre las infiltraciones célticas en estas regiones véase SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *El culto al emperador y la unificación de España*, *Anales del Instituto de Literaturas Clásicas*, t. III, Buenos Aires, 1946, págs. 91, 92, 98 y notas 257, 258 y 261.

⁵⁹ GÓMEZ-MORENO, *Cat. Mon. León*, Madrid, 1925, págs. 14-15. Para el autor del *Catálogo* se trata de los *Superatios* (Tol. II, 6, 34), gente astur que poblaba el valle de Vidriales. En este caso no habría contacto de pueblos.

⁶⁰ Mela, III, 11, Pl. IV, 111.

⁶¹ Pl. III, 28.

⁶² BAH, t. 62, pág. 536: *Dobiterus Caboroniq(um) Equaesii f(ilius)*. El nombre propio recuerda al geográfico.

hemos encontrado en Astorga a un hombre de la tribu gallega de los seurros ⁶³.

Algunos nombres gentilicios descubiertos en Portugal, en Navarra, cerca de Córdoba y en la isla de Ibiza constituyen una excepción en lugares a los que es extraño ese modo de designar. Podemos deducir, por tanto, un movimiento desde las zonas en las cuales se organizaron las *gentilitates* ⁶⁴ hacia esos puntos de la Península.

Cuando, además, una misma *gens* aparece en varios lugares nos preguntamos cuál es su sitio peculiar y cuál la meta de su desplazamiento. Esto ocurre, por ejemplo, con los *Lancici* ⁶⁵, los *Tirtalici* o *Tritalici* ⁶⁶ y los *Abilici* o *Ablici* ⁶⁷.

3. EL EJERCITO PENINSULAR

Los hispanos ingresaron pronto en las legiones romanas ya por espontánea adhesión, como mercenarios o clientes, ya por imposición de los vencedores. Los régulos ibéricos se unieron a Escipión con los vínculos de la *fides* prestándole ayuda militar en su lucha contra los cartagineses. Hombres de recia personalidad como Sertorio ⁶⁸, César y Pompeyo

⁶³ BAH, t. 42, pág. 213: C. Varius Reburri f(ilius) ... Seurrus. Cfr. *Materiales epigráficos*, pág. 19, nota 75.

⁶⁴ Son, como sabemos, los países de astures, vetones, cántabros, pelendones y carpetanos. En CIL, II, 365 de Condeixa a Velha (*Conimbriga*) se recuerda a una persona *gentis Pintonum*; el nombre de una *gens* parece que se lee en una piedra de Lisboa (CIL, II, 5008); en Rocafort, Javier, aparece un *Pesine Talavorum* o *Taloiorum* (*Príncipe de Viana*, VII, n° 45 a); una lápida de Almodóvar del Río (Córdoba) recuerda la gentilidad de los *Relugenor(um)* (CIL, II, 2324) y, finalmente, en la isla de Ibiza una inscripción de letra ibérica menciona a dos personas de dos distintos grupos gentilicios: *Abulocum* y *Letondum* (AEA, t. XXI, n° 72, pág. 286). Este último epígrafe ha sido estudiado por ТОВАК, *Nuevas gentilidades*, pág. 355.

⁶⁵ Personas de la *gens Lancicum* aparecen en Puebla de Tribes (Orense), en Malamóneda (Toledo) y tal vez en La Buenafuente en el convento cesaraugustano (BAH, t. 42, pág. 397, CIL, II, 3088, EE, VIII, 140 b).

⁶⁶ Esta gentilidad es recordada en San Esteban de Gormaz, en Cabeza del Griego y en Astorga (CIL, II, 2814, 6338 ff, 5077).

⁶⁷ Hay testimonios epigráficos de los áblicos o abílicos en Monte Sacro (Oviedo), en Segovia, en Osma, en Salvatierra (Cáceres) y en Torcellas (Tarazona) (CIL, II, 2698, 5783, 2817, BAH, t. 44, pág. 123, *Monumenta Linguae Ibericae*, XIV).

⁶⁸ Es conocida la devoción de iberos y lusitanos al caudillo. Lanceros celtíberos formaban la guardia personal de Sertorio y muchos españoles se consagraron a él como soldados. Véase *Desplazamientos y contactos*, págs. 35-36.

ganaron a su causa a muchos peninsulares. Los generales pompeyanos reclutaron en España una legión, la vernácula, una quinta legión formaron los legados de César y una tercera Pompeyo el Joven⁶⁹. Los peninsulares participaron en la lucha civil como legionarios y como auxiliares. Acudieron a las armas lusitanos, celtiberos, vascones y cántabros y su permanencia en el ejército romano facilitó su romanización y su mutuo conocimiento.

Después de la conquista de Asturias y Cantabria algunas tropas fueron acantonadas en el norte de España para guarnecer las regiones conquistadas y los montañeses no tardaron en alistarse en el ejército de Augusto. Se sabe que este emperador en ningún otro país reclutó más soldados que en España, con excepción de la Galia Narbonense⁷⁰. Los belicosos pueblos del norte, acérrimos defensores de su libertad, pudieron satisfacer su ímpetu vital peleando al servicio de Roma. Mientras la Bética carecía de tropas fijas y sólo se establecieron en ella, temporalmente, algunas guarniciones y mientras en las legiones o en las tropas auxiliares aparecen pocos habitantes del sur de la Península, el norte, en cambio, acogió legiones y *vexillationes* y dio al ejército romano muchos de sus hijos, quienes militaron en España y fuera de ella. Han quedado noticias epigráficas de alas de arévacos, ausetanos, astures, lemanos y compagones y de cohortes de astures, galaicos, bracaraugustanos, lucenses, lusitanos, ausetanos, cántabros, celtiberos, várdulos, vascones y vetones⁷¹.

Los veteranos fundaron nuevas poblaciones como *Italica*, en la época de Escipión, o se establecieron en viejas ciudades indígenas como *Gracurris* y *Corduba*⁷². En *Hispalis*, *Ucubi*, *Valentia* y *Emporiae* moraron

⁶⁹ Cfr. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto*, apartado de *Anales de Historia Antigua y Medieval*, Buenos Aires, 1949, pág. 21.

⁷⁰ Cfr. FORNI, *Il reclutamento delle legioni da Augusto a Diocleziano*, Milán, 1953, págs. 71-72. El autor señala que hasta la época de los Flavios España proporcionó, junto con la Galia Narbonense, el más elevado número de legionarios provinciales.

⁷¹ Nos referiremos en este capítulo a las alas y cohortes distribuidas en la Península. Véase también R.E.K.A., PAULY-WISSOWA, *alae y cohortes*. Sobre las legiones asentadas en España y los cuerpos auxiliares integrados por gentes de la Península, ver GARCÍA Y BELLIDO, *El culto a Mithras en la península ibérica*, BAH, t. CXXII, I, págs. 295 y sigs.

⁷² *Gracurris* fué fundada en el año 178 a. J.C. por T. Sempronio Graco sobre la vascona *Ilurcis*; un núcleo de población romana fué establecida por Claudio Marcelo en Córdoba en el 152 a. J.C. Cfr. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Proceso de la romanización de España*, pág. 13, nota 38 y la bibliografía citada allí.

los veteranos de las huestes cesarianas y los licenciados de la guerra cántabra fundaron *Emerita* y poblaron tal vez *Astigi*, *Tucci*, *Ilici*, *Libisosa* y *Salaria* ⁷³. Muchos de los veteranos que se establecieron en estos lugares fueron acaso españoles, pues las inscripciones ofrecen numerosas noticias de *veterani* peninsulares que recorren España.

A lo que hemos dicho en otro trabajo ⁷⁴ sobre las legiones hispanas y sobre los militares de distintas regiones de la Península, queremos añadir algunos datos que servirán para demostrar que el ejército peninsular fué integrado por hombres de diversa procedencia étnica y geográfica, los cuales pudieron conocerse por el hecho de servir en las mismas legiones o de estar acuartelados en idénticas guarniciones.

No es lícito afirmar categóricamente que todos los militares mencionados por las inscripciones, sin que se indique su patria, fueron españoles y que nacieron en el lugar donde se los recuerda; pero tampoco hemos de excluir que nacieron en España y que volvieron, licenciados, a su tierra natal o que dejaron de existir, aún bajo las armas, en un campamento de su legión ⁷⁵. Cuando no se trata de inscripciones funerarias, sino votivas, o cuando un soldado dedica una lápida a un pariente, también podemos suponer, con algún fundamento, que quien cumple esos actos de *pietas* es un peninsular. El hecho de que un militar, especialmente si de alta investidura, sea ciudadano romano, no excluye su procedencia hispánica. Por otra parte hemos encontrado españoles en cuerpos militares extranjeros.

Vimos en otras páginas que en la II legión *Augusta* militaron un laie-

⁷³ Véase SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Proceso de la romanización de España*, págs. 24 y 29 y notas.

⁷⁴ *Desplazamientos y contactos*, págs. 62 y sigs.

⁷⁵ FORNI, (*Il reclutamento delle legioni*, págs. 41, 70 y 131) afirma que rara vez los legionarios volvían a su patria, una vez licenciados, sino que se establecían generalmente en los sitios cercanos a sus campamentos. La primera hipótesis es más valedera para el caso de soldados que militaron en provincias muy alejadas de su tierra de origen, mientras los españoles que estuvieron bajo las armas en España, pudieron volver a la ciudad que los vio nacer. En cuanto a la segunda posibilidad, las inscripciones comprueban que muchos veteranos murieron en lugares próximos a sus destacamentos militares o en ciudades fundadas por ellos. Terminado ya nuestro trabajo, hemos leído el artículo de Balil Illana, *Un factor difusor de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma, Emerita*, t. XXIV, fasc. 1º, 1956, págs. 108 y sigs. El autor, quien analiza detenidamente la actuación de las tropas indígenas en España y fuera de ella, acepta como normal el retorno de los militares a su tierra natal e insiste en la eficacia del papel romanizador por ellos desempeñado.

tano, un cántabro y un bracarense. También en Lusitania ⁷⁶, donde parece que estuvo esta legión, y en la Bética ⁷⁷ hallamos recuerdos de sus integrantes, a los cuales suponemos nativos de los lugares de hallazgo de las inscripciones. Además otros testimonios de tribunos y veteranos de la *legio II* aparecen en Navarra ⁷⁸ y en Cataluña ⁷⁹.

Las inscripciones no hablan de españoles de la *legio IV Macedonica*, si se exceptúa a un centurión que pudo haber nacido en *Tucci* (Martos), lugar de la lápida, o haberse retirado allí donde se hallaría su guarnición ⁸⁰. La cuarta legión estuvo en la Península con Augusto y se cree que guarneció *Caesaraugusta* porque se la menciona en las monedas de esta ciudad. Abandonó *Hispania* al comienzo del imperio de Claudio. Según Schulten ⁸¹ su campamento se alzó cerca de Aguilar de Campoo, y algunas inscripciones de Gijón (Oviedo) acreditan que en ese lugar se estableció una de sus guarniciones ⁸².

El nombre de la legión V *Alaude* figura en las monedas de *Corduba* y *Emerita*. Esta antigua legión cesariana permaneció en España hasta fines del reinado de Augusto. Hübner ⁸³ cree que pasó por la Bética; una prueba de ello podría ser el recuerdo de un tribuno militar de esta legión en *Hispalis* ⁸⁴. Otro tribuno militar, tal vez originario de *Aeso*, permaneció en *Tarraco* ⁸⁵.

⁷⁶ En *Olisipo* (Lisboa) un *aquilifer* levanta a sí mismo un monumento (*CIL*, II, 266).

⁷⁷ Soldados y tribunos de esta legión aparecen en *Eciija* (*Astigi*), Burguillos y Alcalá del Río (*Ilipa*): *CIL*, II, 5033, 985, 1086.

⁷⁸ En *Muez* (TARACENA Y VÁZQUEZ DE PARGA, *Excavaciones en Navarra, separata de Príncipe de Viana*, XXIV, pág. 48, n° 38).

⁷⁹ En *Aeso* (Isona) muere un *primipilus* de la II legión y en *Barcino* un veterano de una II legión *Iulia* (*CIL*, II, 4461, 6152). En ocasiones los militares pertenecen a más de una legión. No mencionamos a los que creemos extranjeros (cfr. *CIL*, II, 4114).

⁸⁰ *CIL*, II, 1681. Sobre la posibilidad de que una *vezillatio* de la IV legión *Macedonica* haya estado en *Tucci* véase THOUVENOT, *Essai sur la province romaine de la Bétique*, París, 1940, pág. 177. El mismo autor acepta también que el centurión a que nos referimos haya nacido en *Tucci* por estar inscripto en la tribu *Sergia* de esa ciudad (*Essai*, pág. 181).

⁸¹ *Los cántabros y astures*, págs. 178-182. Se han encontrado diversos mojones que marcaban el límite entre la *legio IV* y los territorios limítrofes de *Iuliobriga* y *Segisamo* (*CIL*, II, 2916, 5807).

⁸² Cfr. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Proceso de la romanización de España*, pág. 35, nota 189.

⁸³ *CIL*, II, pág. LXXXVIII.

⁸⁴ *CIL*, II, 1176.

⁸⁵ *CIL*, II, 4188.

De la VI legión *Victrix* sabemos ⁸⁶ que guarneció Zaragoza y la región de Lugo y que su auxiliar fué probablemente la *cohors quingenaria* con campamento en Sobrado, cerca del Tambre. Las menciones de esta legión en tierras de brácaros ⁸⁷ y lusitanos ⁸⁸, astures ⁸⁹, cosetanos ⁹⁰ y laietanos ⁹¹ y en la Bética ⁹² autorizan a creer que a sus filas se incorporaron hombres de tan diversos pueblos y lugares.

La X legión estuvo en la Bética y en ella sirvieron soldados de *Hispanis* y de *Iasta* ⁹³. Epígrafes de Sevilla, Badajoz y Martos ⁹⁴ atestiguan el paso de esa legión por el sur de España o nos informan sobre la procedencia de algunos de sus hombres. Hübner ⁹⁵ dice que no está probado que una *vexillatio* de la *legio X* se haya ubicado en *Tarraco*. Sin embargo, más de una vez las lápidas de Tarragona mencionan hombres de ese cuerpo militar ⁹⁶. Si se descarta la hipótesis planteada por Hübner, queda en pie la posibilidad de que en la capital de la Tarraconense hayan nacido los militares recordados por las inscripciones ⁹⁷.

A un *primipilus* de la *legio I Adiutrix* se dedican sendas inscripciones en Alcalá del Río, Sevilla y Villalba del Alcor (Sevilla) ⁹⁸. Ello puede

⁸⁶ Véase *Desplazamientos y contactos*, pág. 63.

⁸⁷ En Santo Thyrsó, sobre el río Ave, cerca de Guimarães, una inscripción se ofrece a un *miles legionis VI* y en Valença do Minho un veterano de la misma legión dedica una lápida a sus parientes (*CIL*, II, 2374. 2465 *add.*).

⁸⁸ En *Emerita*, fundada por los licenciados de la guerra cántabra, hay veteranos de la VI legión (*CIL*, II, 490, 491).

⁸⁹ En *Asturica* muere un tribuno militar de la VI legión, quien fué también prefecto de la VI cohorte de los astures y de la II ala *Flavia* (*CIL*, II, 2637).

⁹⁰ Un *legatus Augusti* de la *legio VI* muere en *Tarraco* (*CIL*, 6084).

⁹¹ En *Baetulo* y *Barcino* se dedican lápidas a jefes militares de la VI legión (*CIL*, II, 4609, 4510, 6150).

⁹² Puede que hayan vuelto a su patria un tribuno militar que llevó el agua a *Igabrum* (Cabra) y un soldado enterrado en *Ostippo* (Estepa). Cfr. *CIL*, II, 1614, 1442.

⁹³ Cfr. *Desplazamientos y contactos*, págs. 63-64.

⁹⁴ *CIL*, II, 1176, 1016, 1691.

⁹⁵ *CIL*, II, pág. LXXXIX.

⁹⁶ *CIL*, II, 4114, 4151, 4120, 4176.

⁹⁷ Se considera cuerpo auxiliar de la legión X la *Cohors IV Gallorum* con campamento a dos kilómetros al norte de Santibañez de Vidriales. Esta cohorte se menciona en Castrocalbón, al sur de Astorga (*EE*, VIII, 408) y a dos kilómetros de su campamento, en Fuentecallada, se ha hallado la lápida sepulcral de un soldado de la X legión (*CIL*, II, 2631). Cfr. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Proceso de la romanización de España*, pág. 32, nota 163, y SCHULTEN, *Los cántabros y astures*, págs. 184-186.

⁹⁸ *CIL*, II, 1083, 1178, 1267.

significar que esta legión llegó hasta la Bética. También se la recuerda en Tarragona ⁹⁹.

La VII legión, que permaneció tanto tiempo en España, es mencionada con harta frecuencia por las inscripciones. En *Tarraco* veintiuna lápidas testimonian la presencia de veteranos, frumentarios, beneficiarios consulares, centuriones, tribunos, *armorum custodes*, *speculatores*, *commentarienses* o simples *milites* ¹⁰⁰ y esto afianza la hipótesis de que una guarnición de la *legio VII* se estableció en Tarragona. Se sabe que en Denia ¹⁰¹, en San Cristóbal de Castro en el valle del Miño ¹⁰², en Santiponce (*Italica*) ¹⁰³ y tal vez en los alrededores de Astorga ¹⁰⁴ se alzaron campamentos de la legión fundadora de León ¹⁰⁵. Sus oficiales, veteranos y soldados se extienden por todas partes: desde las costas de Barcelona ¹⁰⁶ hasta la lusitana *Emerita* ¹⁰⁷, desde Isona ¹⁰⁸ a Lara de los Infantes ¹⁰⁹, desde Lugo ¹¹⁰ hasta Baeza en Oretania y Granada en Bastitania ¹¹¹, desde Cazlona y Toya ¹¹² hasta Ginzo de Lima, Villarelho, San Millán de la Cogolla y Tricio ¹¹³. Laietanos y lusitanos, lacetanos y lucenses, oretanos y brácaros, turmódigos y berones militaron posiblemente en esta legión y trabaron vínculos con los compañeros de armas que acudían de todas las regiones del solar hispano.

Con respecto a las tropas auxiliares surgen dudas análogas a las que hemos formulado durante el estudio de las legiones. No podemos establecer si son todos españoles los que integran alas o cohortes con nombre hispánico, en qué medida los peninsulares actúan en cuerpos mili-

⁹⁹ *CIL*, II, 4117, 4147, 4509, 4510, 4511.

¹⁰⁰ *CIL*, II, 4173, 4171, 4172, 4148, 6088, 4153, 4168, 4167, 4170, 4152, 4156, 4122, 4168, 4145, 4162, 4150, 4147, 4083, 4137, 4143, 4142.

¹⁰¹ *CIL*, II, 3588.

¹⁰² *CIL*, II, 2552, 2553.

¹⁰³ *EE*, VIII, 92, *CIL*, II, 1126. En el anfiteatro de *Italica* tal vez se reservaba un lugar especial para los veteranos (*CIL*, II, 6283).

¹⁰⁴ *CIL*, II, 2640, *BAH*, t. 54, pág. 418.

¹⁰⁵ Cfr. *Desplazamientos y contactos*, pág. 64.

¹⁰⁶ *CIL*, II, 4517.

¹⁰⁷ *CIL*, II, 5265, 5266, 488, 489, *EE*, VIII, 24.

¹⁰⁸ *CIL*, II, 4461.

¹⁰⁹ *CIL*, II, 2852, 2853.

¹¹⁰ *CIL*, II, 2583.

¹¹¹ *CIL*, II, 3337, 2073.

¹¹² *CIL*, II, 3273, 3327.

¹¹³ *CIL*, II, 2522, 2389, 2901, 2888, 2889, 2891, 2887.

tares con nombre extranjero ¹¹⁴ ni cuáles fueron los campamentos de esas tropas.

No es seguro que las *alae* y *cohortes* pasaron por los lugares en donde se las menciona. Para la presente investigación interesaría saber, por ejemplo, si el ala I *Asturum* estuvo en *Ilipa* o si era de Alcalá del Río su *praefectus* ¹¹⁵. De todos modos es evidente el contacto entre astures y hombres de la Bética. Otra ala III *Asturum* aparece en una inscripción de Sagunto ¹¹⁶. En *Urgavo* (Arjona) un jefe del ala I *Lemavorum* graba una inscripción votiva ¹¹⁷. ¿Será de Arjona ese militar o habrán estado allí los *Lemavi*, pueblo gallego? ¹¹⁸. El ala II Flavia *Hispanorum* es recordada en Astorga y en San Cristóbal de Castro ¹¹⁹. En este lugar, asiento de varias *vexillationes*, un prefecto del ala II Flavia es el *curator* de una lápida que conmemora el día natalicio de un destacamento de la VII legión.

Otra ala española es la I *Hispanorum* que pudo haber estado en Sevilla donde se la menciona ¹²⁰. En cuanto al ala Augusta que figura en una inscripción de Peñalba de Castro, cerca de Coruña del Conde, no sabemos si fué hispana ni si pasó por la Península ¹²¹.

Hemos encontrado cohortes de brácaros, asturés, galaicos, celtíberos, lucenses, lusitanos, ausetanos y vascones. De algunas, como la II de astures y la cohorte de astures y galaicos ¹²², sabemos por las inscripciones que actuaron fuera de España.

¹¹⁴ Un edetano, recordado en Tarragona, fué prefecto de un ala de frigios y del ala III de los tracios en Siria (*CIL*, II, 4251); un lusitano de *Capera* fué jinete de la II ala de los tracios (*CIL*, II, 812); un *tarraconensis* fué tribuno de la *cohors* I *Macedonica* y un hombre de *Denia* perteneció a la IV cohorte de los dálmatas (*CIL*, II, 4232, 3583); un soldado de la IV cohorte de los galos es recordado en *Italica* (*CIL*, II, 1127); un hombre de *Ercavica* fué prefecto de la I cohorte *Biturigum* y en Braga se dedica una inscripción a un prefecto de la VI cohorte de los bretones (*CIL*, II, 4203, 2424).

¹¹⁵ *CIL*, II, 1086.

¹¹⁶ *EE*, VIII, 313.

¹¹⁷ *CIL*, II, 2103.

¹¹⁸ *Tol.* II, 6, 25.

¹¹⁹ *CIL*, II, 2637, 5610, 2554.

¹²⁰ *CIL*, II, 1180.

¹²¹ *CIL*, II, 5792.

¹²² En una inscripción de Tarraco se lee: *cohortis II Asturum in Germania* y en otra del mismo lugar se recuerda una cohorte de astures y gallegos *Mauritaniae Tingitaniae* (*CIL*, II, 4251, 4211).

Un *praefectus* de la cohorte de los bracaraugustanos estuvo en *Tudae* (Tuy) ¹²³ y otro prefecto de la cohorte VI de los astures murió en Astorga ¹²⁴. En los dos casos astures y brácaros se encuentran en sus propias regiones.

En *Castrum Sancti Christophori* (San Cristóbal de Castro) varias lápidas recuerdan que los celtíberos y los galaicos estuvieron juntos reunidos en cohortes y que alternaron con los soldados de la VII legión. En efecto la *cohors I Gallaecorum* y la *cohors I Celtiberorum* graban una lápida en el día natalicio de la VII legión ¹²⁵ y los soldados de la I cohorte de galaicos festejan el nacimiento de la II cohorte de celtíberos ¹²⁶. En otra inscripción del mismo lugar ¹²⁷ se recuerda a un decurión *cohortis I Celtiberorum Baeticae*. La palabra *Baeticae* tal vez puede significar *ex Baetica* y ser la indicación de la patria del decurión. La misma cohorte I de celtíberos se nombra en *Tarraco* ¹²⁸.

En cuanto a las cohortes de lucenses y lusitanos se nombran en sus propias regiones ¹²⁹.

Tres solas inscripciones de la Bética referentes a cohortes confirman la escasa participación de esta provincia a la vida militar. Un prefecto de una cohorte II *Hispanorum* es recordado cerca de Córdoba ¹³⁰; en Sevilla el *orlo Hispalensium* dedica un monumento a un *praefectus cohortis I Ausetanorum*, el cual tal vez nació en *Hispalis* ¹³¹ y en Alcalá del Río se honra a un jefe de la II cohorte de vascones ¹³².

No hay duda que el paso de las cohortes, integradas por pueblos diversos, por todos los lugares indicados o la inclusión en ellas de hombres de esos mismos lugares favoreció el acercamiento de los peninsulares y fomentó su mutua comprensión. ¡Cuán lejos estamos de la incomunicación en que vivían los feroces montañeses o de las luchas reiteradas entre las tribus ibéricas!

En estudios anteriores hemos hablado de los veteranos y del papel

¹²³ *CIL*, II, 5613.

¹²⁴ *CIL*, II, 2637.

¹²⁵ *CIL*, II, 2555.

¹²⁶ *CIL*, II, 2553.

¹²⁷ *CIL*, II, 2552.

¹²⁸ *CIL*, II, 4141.

¹²⁹ *CIL*, II, 2584, 432, 5238, *EE*, VIII, 14.

¹³⁰ *CIL*, II, 2213.

¹³¹ También pudo llegar a Sevilla siguiendo a su cohorte (*CIL*, II, 1181).

¹³² *CIL*, II, 1086.

unificador por ellos desempeñado. Los hemos encontrado desplazándose por la Península y hemos ponderado la trascendencia que reviste el hecho de que muchos de ellos sean norteños, como astures, braccarenses, etc.

En las ciudades fundadas o pobladas por veteranos no son pocos los epígrafes grabados en su memoria. Esto ocurre en *Valentia* ¹³², *Emerita* ¹³⁴ e *Italica* ¹³⁵. Encontramos veteranos en Logroño y en Villamejía no lejos de Mérida ¹³⁶, en Fuentecallada cerca de Astorga y en Lisboa ¹³⁷, en Covadonga, en Tarragona y en Valera de Arriba ¹³⁸. Sea que hayan nacido en esos lugares a los que volvieron licenciados, sea que hayan llegado allí siguiendo el movimiento de su legión, es evidente que estos militares, saturados de romanidad, llevaron a todos los rincones de la Península nuevas formas de vida y de cultura que contribuyeron a nivelar las seculares diferencias que separaban a los hispanos.

4. EL CULTO DE LAS DIVINIDADES

Excede los límites de este trabajo el estudio de la religión ibérica y de la difusión del culto romano en España. Nos limitamos a señalar aquí la penetración de cultos locales en varios territorios por dos caminos: quienes se alejan de su patria siguen adorando a sus propias divinidades o aceptan el culto del nuevo domicilio y, de regreso, lo hacen conocer en su país.

No existía en España una religión general ibérica sino dioses locales cuyo culto se extendía a lo sumo a las comarcas vecinas o abarcaba un convento jurídico.

Nos han llegado escasos testimonios comprobatorios de cierta superación, durante la época romana, de un particularismo religioso que reflejaba el aislamiento y el hermetismo en todos los órdenes.

Ataecina, diosa de la vegetación y luego divinidad infernal asimilada a la Proserpina romana, fué honrada en Mérida ¹³⁹, Medellín ¹⁴⁰, Cáce-

¹³² CIL, II, 3741, 3737, 3739, 3735, 3736, 3734.

¹³⁴ CIL, II, 5265, EE, VIII, 28.

¹³⁵ CIL, II, 1128, 5374.

¹³⁶ BAH, t. 42, pág. 305, CIL, II, 662.

¹³⁷ CIL, II, 2630, 5099.

¹³⁸ CIL, II, 2706, 4169, 4177, 6090, 3180.

¹³⁹ CIL, II, 461, 462, EE, IX, Addit, 42, 43.

¹⁴⁰ CIL, II, 605.

res ¹⁴¹, Beja ¹⁴², etc. Su culto se extendió también por la Bética y su principal santuario se sitúa en *Turobriga* que estuvo tal vez cerca de Aroche en los límites entre la Bética y Lusitania. Fuera de la zona en que se veneró a esta divinidad, se ha encontrado en la celtibera *Segobriga* un altar dedicado a *Ataecina Turobrigensis* por los *Ulienses*, habitantes de Montemayor en el valle del Guadalquivir ¹⁴³.

Otra divinidad ibérica fué Endovélico, numen tutelar de la montaña primero y más tarde dios médico ¹⁴⁴. Su santuario se hallaba en San Miguel de Mota (Alemtejo) y su culto no pasó de la comarca de Villaviciosa.

La divinización de los ríos y fuentes, tan frecuente en Roma, debió coincidir con una antigua costumbre indígena. La diosa Navia, que recuerda el río homónimo en la frontera entre astures y galaicos, es venerada también fuera de su centro: en *Limici* y Baltar en el convento bracaraugustano ¹⁴⁵ y tal vez en Alcántara donde se menciona *Navius* que puede ser el río ¹⁴⁶.

Otras divinidades locales son honradas en sus propias zonas por nuevos *incolae*. En Caldas de Vizella ¹⁴⁷ un *Uxamensis* ofrece una inscripción votiva al dios Bormánico venerado en el convento bracaraugustano y en una lápida de Cacabelos del Vierzo ofrecida a la diosa astur Deganta se mencionan los *Argaeli* ¹⁴⁸.

Los dioses indígenas, tolerados por Roma, desaparecieron en las provincias de romanización más intensa. En efecto, las inscripciones de la Bética no se refieren a ninguna divinidad particular de la *Hispania ulterior* ¹⁴⁹. Continuando nuestra investigación sobre la difusión de los cultos, interesa recordar que el culto del Hércules gaditano, asimilado al Melcart tirio, se extendía por la costa y por el valle del Guadalquivir y de sus afluentes ¹⁵⁰. Una inscripción de *Carthago Nova* ¹⁵¹ dedicada a

¹⁴¹ *CIL*, II, 5299, 5298, *EE*, IX, *Addit*, 125.

¹⁴² *CIL*, II, 71.

¹⁴³ *CIL*, II, 5877. Cfr. antes pág. 70.

¹⁴⁴ Cfr. BALLESTEROS, *Historia de España*, Barcelona, 1943, t. I, pág. 285.

¹⁴⁵ *CIL*, II, 5622, 5623, 2378.

¹⁴⁶ *CIL*, II, 756.

¹⁴⁷ *CIL*, II, 2403. Cfr. *Desplazamientos y contactos*, pág. 68, nota 225.

¹⁴⁸ *Cal. Mon. León*, pág. 58. Véase antes pág. 70.

¹⁴⁹ Sobre la desaparición de los cultos indígenas en la Bética léase THOUVENOT, *Essai*, págs. 277-280. Cfr. también TOVAR, *Estudio sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, pág. 184.

¹⁵⁰ Cfr. THOUVENOT, *Essai*, pág. 287.

¹⁵¹ *CIL*, II, 3409.

esta divinidad puede que haya sido grabada por hombres de la Bética, quienes, lejos de su patria, seguirían honrando al Hércules gaditano.

Otro rasgo de particularismo religioso, aun bajo la forma romana, es el culto tributado a los dioses protectores de las ciudades. Así como cada hombre tenía su *Genius* y cada mujer su *Iuno*, cada ciudad poseía su genio protector. Abundan las inscripciones ofrecidas a los genios de los municipios, de los *oppida* y de los conventos jurídicos. Esta costumbre, muy arraigada y popular, está vinculada acaso con el pasado ibérico ¹⁵².

Generalmente se mencionan los genios del lugar en donde se graba la lápida. Así, por ejemplo, una mujer de *Norba* rinde culto al genio de *Lacimurga* y un habitante de *Osqua* venera al genio de *Nescania* ¹⁵³. En cambio, en *Tudae*, en el convento bracaraugustano, un hombre de Orense sigue honrando al genio del convento lucense ¹⁵⁴. Cuando no se indica quién grabó la lápida, es de suponer que fué una persona de la ciudad o convento cuyo genio se recuerda. Los genios de los conventos cesaraugustano y asturicense son venerados en *Tarraco* ¹⁵⁵; en *Corduba* alguien honra al genio de un desconocido *oppidum Sabetanum* ¹⁵⁶; en Freixo, cerca del Duero, se menciona acaso al genio de *Tongobriga*, lugar próximo a Cáceres ¹⁵⁷ y en *Civitas Aravorum* (Deveza) un *eques cohortis III Lusitanorum*, nacido tal vez en *Conimbriga* (Condeixa a Velha), graba una inscripción en honor de los dioses de esta ciudad ¹⁵⁸.

Consideramos aparte dos inscripciones dedicadas a los *Lares*, genios protectores de los campos y de las habitaciones. En *Aquae Flaviae* (Chaves) se ofrece un ex-voto a *Laribus Cusic(e)lens(i)bus* ¹⁵⁹ y Hübner sugiere, como interpretación, *Aquae Celenae* (Caldas de Reyes) en Galicia. En La Oliva, cerca de Caparra, se recuerdan los lares de la *gentilitas Gapeticorum* ¹⁶⁰. Con respecto a esta inscripción, Ramos y Loscertales ¹⁶¹ observa que el culto de los antepasados de un grupo gentilicio era inde-

¹⁵² Así lo supone THOUVENOT, *Essai*, pág. 289.

¹⁵³ *CIL*, II, 5550, 2007.

¹⁵⁴ *CIL*, II, 5613. Véase *Desplazamientos y contactos*, pág. 68, nota 225.

¹⁵⁵ *CIL*, II, 4073, 4072.

¹⁵⁶ *CIL*, II, 2193.

¹⁵⁷ *CIL*, II, 5564.

¹⁵⁸ *CIL*, II, 432.

¹⁵⁹ *CIL*, II, 2469.

¹⁶⁰ *CIL*, II, 804.

¹⁶¹ *Hospicio y clientela en la España celtica*, *Emérita*, t. X, 1942, pág. 317.

pendiente de la religión y culto populares, lo cual muestra la autonomía de las *gentes* revelada también por la facultad de pactar con otros grupos sin comprometer la entidad superior ¹⁶².

Lo que precede nos autoriza a concluir que el culto ibérico presenta tendencias de marcado particularismo que perdura aún durante la época romana en las regiones del norte y en Lusitania. En cambio la Bética abandona totalmente sus dioses locales para aceptar las divinidades greco-latinas y las orientales. Los pocos casos de difusión de cultos locales muestran, como ya hemos dicho, una tendencia a superar la fase de aislamiento en que vivían los hispanos. Y ello se debió a la intervención de Roma.

5. LOS PACTOS DE HOSPITALIDAD Y PATRONATO

Hemos analizado en otro lugar ¹⁶³ las características del *hospitium* y de la clientela en sus formas indígenas. Sabemos que el *hospitium* hispano-celta presentaba un aspecto religioso y otro social y que la clientela era una manifestación de la *fides* ibérica. Las más antiguas téseras de hospitalidad de letra ibérica no son anteriores al I siglo a. J. C. o a la segunda mitad del II siglo antes de la era cristiana ¹⁶⁴, es decir cuando ya Roma había extendido su dominio en España. Del *hospitium* ibérico anterior a esa época no quedan firmes testimonios ¹⁶⁵. Al entrar la España celtizada en contacto con Roma aumentan las federaciones de las tribus o de los grupos menores, *gentes* u *oppida*, integrantes de un *populus*. Aunque en las zonas célticas predominaba la estructura interna de tipo gentilicio, no faltaba, sobre todo en Celtiberia, la organización local ¹⁶⁶ y esas agrupaciones podían pactar con extraños sin comprometer la comunidad popular. Mientras por un lado los grupos humanos se presentan diferenciados y aislados, por otro los pactos manifiestan la necesidad sentida por tales agrupaciones de establecer una comunicación relajadora de su hermetismo. Una prueba de esa separación es el hecho

¹⁶² Véase el capítulo siguiente sobre los pactos de hospitalidad y patronato.

¹⁶³ *Desplazamientos y contactos*, págs. 33 y sigs.

¹⁶⁴ Alrededor de esa época se supone que fué grabado el bronce de Luzaga. Cfr. TOVAR, *El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas*, Emerita, t. XVI, 1948, pág. 77.

¹⁶⁵ Tito Livio (XXI, 2) dice que Asdrúbal concertaba *hospitia* con los régulos ibéricos y en otro pasaje (XXI, 12) se refiere vagamente a un *hospitium publicum*.

¹⁶⁶ Cfr. RAMOS Y LOSCERTALES, *Hospicio y clientela en la España céltica*, pág. 315.

de que todo habitante de otra ciudad es considerado extranjero y cuando, en ocasiones, recibe la ciudadanía y cubre cargos importantes, se siente precisado a perpetuar en la piedra el recuerdo de tales favores.

Las formas romanas de hospitalidad y clientela fueron adoptadas en España y ambas instituciones tendieron a confundirse. Sobre este punto escribe Alvaro D'Ors ¹⁶⁷: « Nada sorprendente que el hospicio público entre una ciudad y un particular de otra tendiese a asimilarse a una relación de patronato, perdiendo consecuentemente su carácter bilateral y equilibrado para convertirse en una relación desigual de *fides-clientela*. No se trataba ya de un *hospes* necesitado de protección, sino de un protector al que se honraba con el título de patrono ». Como consecuencia de la contaminación del *hospitium* con el patronato, esta última institución se convirtió con el tiempo en una simple ciudadanía honorífica.

Tovar ¹⁶⁸ ha reunido seis téseras de hospitalidad de letra ibérica y cinco latinas. Si se añaden las catorce tablas de patronato y hospitalidad estudiadas por Alvaro D'Ors ¹⁶⁹ tendremos la documentación epigráfica sobre el *hospitium* y el *patronatus*. Aprovechamos, por tanto, la investigación realizada por los dos estudiosos y referimos sus conclusiones.

Téseras de letra ibérica ¹⁷⁰.

1) *MLI*, XXXV. Es el conocido bronce de Luzaga (Sigüenza), estudiado por muchos autores ¹⁷¹ y de dudosa interpretación. Según Tovar ¹⁷² se concede la hospitalidad a los aregradenses ¹⁷³ y a gente de otro pueblo cuya identificación es problemática. La palabra clave para reconocer el carácter de esta y otras inscripciones ibéricas es *gortica* que indica *societas* o *tessera*.

2) *MLI*, XL. Es una cabeza de toro con una leyenda, en la cual se reconoce el nombre de la ciudad que pacta: *Segobriga*.

¹⁶⁷ Una nueva tabla emeritense de *hospitium publicum*, *Emerita*, t. XVI, 1948, pág. 56.

¹⁶⁸ El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y cellibéricas, *Emerita*, t. XVI, 1948, págs. 78 y sigs.

¹⁶⁹ Una nueva tabla emeritense de *hospitium publicum*, págs. 64 y sigs. Las tablas latinas recogidas en este trabajo son reproducidas por ALVARO D'ORS en *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid, 1953, págs. 367 y sigs., a las que añade otras tres aparecidas posteriormente.

¹⁷⁰ *MLI* es la abreviatura de *Monumenta linguae ibericae* y *Exc.* corresponde a *Excerpta* de GÓMEZ-MORENO, *Miscelánea*, Madrid, 1948.

¹⁷¹ Véase la bibliografía citada por TOVAR, *El bronce de Luzaga*, pág. 75.

¹⁷² *El bronce de Luzaga*, pág. 85.

¹⁷³ Son los habitantes de *Arecoratas* (Arguedas en Navarra).

3) *Exc.* 82. Un toro o verraco recortado con una inscripción que se refiere a la ciudad, familia o persona que concede la hospitalidad.

4) *MLI*, XXXIX. Animal cortado longitudinalmente apto para ser confrontado con otra mitad como medio de comprobación. En él se lee: *libiaca gortica*. La primera palabra se refiere probablemente a *Libia*, ciudad de los berones.

5) *Exc.* 87. Sobre una piel de jabalí extendida se reconoce la forma *libiaca*.

6) *Exc.* 97. Tésera de Sasamón. En una cara de un toro o caballo recortado se leen tres enigmáticos nombres y otro en el reverso.

Téseras de letra latina.

1) *CIL*, 5762. Hemos analizado en nuestro estudio varias veces citado ¹⁷⁴ esta lámina de Paredes de Nava, que es acaso una forma especial de hospitalidad, la *fraternitas* con peculiaridades no bien averiguadas. Las dos manos de bronce enlazadas (*dextrae hospitii* o *concordiae insignia*) fueron el símbolo de una institución celta en las Galias que se reproduce en la España celtizada ¹⁷⁵.

2) *Cat. Mon. Cáceres*, pág. 84. La fórmula, grabada en un delfín recortado en bronce, es: *h(ospitium) f(ecit) quom(= cum) Elandorian*.

3) Tésera de Ciudad Rodrigo (prov. Salamanca) publicada por Gómez-Moreno en su discurso de ingreso en la R. Academia Española y cuyo texto es: *tesera Caurie(n)sis magistratu Turi*. La ciudad de Coria concede la hospitalidad a los magistrados de *Turibriga* ¹⁷⁶ o a un magistrado cuyo nombre en dativo sería *Turi*.

4) Tésera de Sasamón publicada por Tovar. Una o dos mujeres de la gens *Tridoniecu(m)* consideran como huésped a un cierto *Nemaiosos*.

5) Tésera de *Arcobriga* (Arcos del Jalón) de difícil lectura. Un *Arco-brigensis* concede la hospitalidad a una persona.

Veamos ahora las catorce tablas de patronato y *hospitium* reunidas por Alvaro D'Ors.

1) *CIL*, II, 5763. Palencia. Es una *tessera hospitalis* entre un *Inter-caliensis* y la ciudad de *Pallantia* ¹⁷⁷.

¹⁷⁴ *Desplazamientos y contactos*, págs. 37-38.

¹⁷⁵ Cfr. RAMOS Y LOSCERTALES, *Hospicio y clientela en la España celtica*, pág. 320.

¹⁷⁶ ¿Será *Turobriga*?

¹⁷⁷ Ver *Desplazamientos y contactos*, pág. 37. Ramos y Loscertales supone la intervención de un magistrado de la entidad popular (*per magistratum Flaisicum*) para fiscalizar el pacto realizado por el grupo local (*Pallantia*). Cfr. *Hospicio y clientela en la España celtica*, págs. 318-319. No acepta esta interpretación Alvaro D'Ors (*Una nueva tabla emeritense de hospitium publicum*, pág. 64) para quien *Flaisicus* es el nombre del magistrado palentino que representa a la ciudad.

2) *CIL*, II, 1343. Cortijo de Clavijo. Es una forma mixta de *hospitium*-clientela. *Quintus Marius Balbus* estipula un pacto de hospitalidad con el pueblo de *Lacilbula* (Cortijo de Clavijo) al que recibe como cliente.

3) *Emerita*, t. XVI, 1948, semestres 1º y 2º, pág. 48. Mérida. La parte fundamental del texto dice: *Decuriones et municipes Martienses, qui antea Ugienses fuerunt, hospitium fecerunt cum decurionibus et colonis coloniae Augustae Emeritae sibi, liberis posterisque eorum*. Según la interpretación de Alvaro D'Ors ¹⁷⁸, en el año 6 d. J. C., en un momento de paz durante el cual las ciudades se organizan para la vida civil, una colonia de nueva fundación octaviana, Mérida, hace un pacto de hospitalidad con una más antigua ciudad cesariana, *Ugia*, localizada en Azuaga por el intérprete ¹⁷⁹.

4) *CIL*, II, 3695. Pollensa, en Mallorca. El pueblo de *Bocchoris*, cerca de Alcudia, nombra a un patrono, quien recibe a los bocoritanos como clientes.

5) *CIL*, II, 2633. Astorga. Es el bronce de los Zoelas del que nos hemos ocupado en otra ocasión ¹⁸⁰. Consta de dos partes. En el año 27 d. J. C. las comunidades de los *Desonci* y de los *Tridiavi* pertenecientes a la *gens Zoelarum* renovaron un antiguo pacto de hospitalidad, estableciendo además una recíproca relación de clientela. *Hospitium* y clientela se hallan aquí asociados y la segunda pierde su carácter de ordenación jerárquica para conservar tan sólo el contenido de protección. Es interesante observar que el patronato-clientela adoptado en las zonas más romanizadas, llega hasta Asturias donde prevalece la tradición de hospitalidad céltica ¹⁸¹. En la segunda parte del texto, del año 152, el antiguo *hospitium* es ampliado en favor de unos particulares de otras *gentilitates* astures: los *Avolgigi*, los *Visaligi* y los *Cabruagenigi*.

6) *CIL*, 5792. Peñalba de Castro (Burgos). Es una *tessera hospitalis* entre los *Clunienses* y un militar.

7) *CIL*, 2958. Pamplona. La ciudad *Pompeionensis* renueva el *hospitium* con un particular, sus hijos y su posteridad.

¹⁷⁸ Una nueva tabla emeritense de *hospitium publicum*, pág. 55.

¹⁷⁹ Según Alvaro D'Ors *Ugia* no es la localidad recordada por Tolomeo (II, 4, 9) e identificada con Cabezas de San Juan al sur de Sevilla, sino Azuaga no lejos de Mérida. También supone el autor que el nombre *Martienses* fué otorgado a los de *Ugia* por su fidelidad al bando cesariano.

¹⁸⁰ Desplazamientos y contactos, pág. 34.

¹⁸¹ Véase ALVARO D'ORS, Una nueva tabla emeritense de *hospitium publicum*, págs. 72-73.

8) Serra Ráfols, *Bulletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 1934, pág. 334, Badalona. Es un ejemplo de fusión de *hospitium* y *patronatus*. En efecto los *Baetulonenses* reciben como huésped y patrono a un particular quien se convierte en protector de la ciudad. Alvaro D'Ors¹⁸² supone que se trata de un personaje influyente de *Baetulo* quien, por hallarse en elevada situación en Roma, podía defender con eficacia los intereses de su patria.

9) *CIL*, II, 2960. Pamplona. También aquí observamos una forma mixta de hospitalidad y patronato. La ciudad de *Pompaelo*¹⁸³ recibe como huésped y patrono a un *Damanitanus* a quien concede también la ciudadanía.

10) *CIL*, VI, 1454. Roma. Aunque hallada en Roma, esta tésera se refiere a un patronato hispánico. El convento *Cluniensis* nombra a un patrono.

11) *CIL*, II, 2210. Córdoba. Esta tésera no se refiere a España a pesar de haber sido hallada en Córdoba. Tipasa, ciudad de la Mauritania, elige un patrono.

12) Alvaro D'Ors, *Epigrafía jurídica*, pág. 367, n° 16. Esta tábula, del año 10 a. J. C., es la más antigua que conocemos. Los Bocoritanos (cfr. *CIL*, II, 3695) nombran patrono a un magistrado romano.

13) Alvaro D'Ors, *Epigrafía jurídica*, pág. 371, n° 20. Se trata de un pacto de *hospitium* entre dos ciudades: *Iptuci* (Cabeza de Hortalés, cerca de Jerez) y *Ucubi* (Espejo, al sur de Córdoba).

14) Alvaro D'Ors, *Epigrafía jurídica*, pág. 375, n° 25. El pueblo de *Termes* (Santa María de Tiermes, Soria) recibe en su ciudadanía a los *Dercinoassedenses*, *vicani* de *Clunia* (Coruña del Conde). A. D'Ors considera este pacto como una forma muy particular de hospitalidad, aunque no se mencione la palabra *hospitium*.

Podemos añadir la inscripción 4465 (*CIL*, II), examinada en otro trabajo¹⁸⁴, en la cual la ciudad de *Aeso* recibe como cliente a un *Orretanus*.

En otras inscripciones la mención de un patrono no entraña el establecimiento de un pacto corroborado por un documento. Sabemos que con frecuencia las ciudades eligen patronos entre los miembros de la familia imperial, entre los senadores, los *equites*, etc.

Los numerosos pactos de hospitalidad y clientela que hemos reseñado

¹⁸² Sobre la *tabula patronatus* de Badalona, *Emérita*, t. VII, 1939, pág. 165.

¹⁸³ Ver *Desplazamientos y contactos*, pág. 38.

¹⁸⁴ *Desplazamientos y contactos*, pág. 38.

y que superan en número los documentos similares del mundo occidental romano ¹⁸⁵, representaron en un primer momento un freno al dinamismo vital de los hispanos y una forma de comunicación entre grupos humanos aislados. Esos contactos se hicieron más frecuentes durante el imperio cuando ya los pueblos de *Hispania* comenzaron a vislumbrar, aunque fuera bajo el común denominador de Roma, el lazo que los unía y echaron los primeros cimientos de la futura nación española.

6. OTROS ELEMENTOS UNITIVOS

Todos los factores de contacto entre los hispanos analizados en estas y en otras páginas muestran que de diversas maneras los peninsulares trabaron relaciones pacíficas durante los cinco siglos de dominación romana y que tales contactos se hacían más numerosos y trascendentes a medida que España aprovechaba los benéficos efectos de la paz asegurada por Roma.

Las inscripciones sólo consignan hechos y no actitudes anímicas; por tanto muy poco sugieren sobre otra etapa recorrida por España en el lento proceso de su formación: aquélla en la cual surge un atisbo o prefiguración de conciencia nacional. Estos frutos sazonados se observarán en los escritores de los siglos IV y V de la era cristiana, en el aragonés Prudencio y en el portugués Orosio en quienes el alma española vibra con claras resonancias ¹⁸⁶. Ese españolismo de la tardía época imperial es el resultado de la romanización de España y de su tendencia hacia la unificación en un clima favorable creado por Roma.

La construcción histórica no es un poético volver a crear el pasado, sino un paciente bucear en sus fuentes para esclarecer problemas particulares sobre los cuales se pueden escribir páginas definitivas. Cualquier intento de síntesis *a priori* está destinado al fracaso. Nuestra pretensión ha sido la de explorar los testimonios epigráficos comprobatorios de un clima propicio al acercamiento de los hispanos y a la comprensión de sus intereses comunes. La auscultación de otras fuentes históricas y li-

¹⁸⁵ Tovar (*El bronce de Luzaga*, pág. 84) ha contado tres documentos sobre la hospitalidad de la Galia cisalpina, ocho en Roma, cuatro en Africa, siete en la Italia central y meridional y uno en Cerdeña.

¹⁸⁶ Sánchez-Albornoz en su última obra *España, un enigma histórico*, observa en los escritores hispano-romanos Séneca, Lucano y Marcial, las características esenciales de la raza hispana y afirma que Marcial fué el primer español que sintió a España como unidad en su corazón (*España, un enigma histórico*, t. II, pág. 357).

terarias con el fin de averiguar cómo pensaban los antiguos españoles, será motivo de sucesivas investigaciones.

La edificación por varios pueblos de obras públicas, como los puentes, la construcción de términos entre ciudades lindantes, la presencia en varios lugares de maestros y profesores, etc., hablan a las claras de actividades de la vida pacífica logradas merced a la cohesión territorial, idiomática y jurídica que Roma dió a España, permitiéndole desarrollar su propia personalidad en unión primero con los destinos de la Urbe y con la conciencia, después, de su peculiar misión histórica.

El puente de Alcántara erigido el año 104 de J. C. en honor de Trajano y costeado por once municipios de Lusitania ¹⁸⁷ expresa la voluntad de unión y de paz por encima de las separaciones impuestas por la naturaleza. El levantamiento de Lusitania contra Roma en el año 150 a. J. C. quedará como recuerdo de la firme decisión de un pueblo de no someterse a ningún yugo; pero la imponentia y sencillez a la vez de los seis arcos del puente que llenan una longitud de 194 metros con una altura máxima de 48 metros, despiertan, en unión con lo majestuoso del paisaje, la impresión indeleble de la permanencia a través de los siglos de los valores creados por Roma.

De más modestas dimensiones es el puente de *Aquae Flaviae* (Chaves) costeado por los habitantes de Chaves ¹⁸⁸ pero dedicado a Vespasiano y Tito por diez comunidades ¹⁸⁹ del convento bracaraugustano. Según Hübner ¹⁹⁰ las diez comunidades recuerdan a los emperadores no con motivo de la erección del puente, sino por haber Vespasiano concedido el *ius Latii* a toda la Península.

Un interesante documento, sin duda muy antiguo, sobre concesión o venta de terrenos realizada entre pueblos o tribus cercanas es una inscripción de Lamas de Molledo cuyo comienzo está en latín y el resto en

¹⁸⁷ *CIL*, II, 760. Los municipios que *stipe conlata opus pontis perfecerunt* son: *Igaeditani* (Idanha a Velha), *Lancienses oppidani* colocados por Tolomeo (II, 5, 7) entre los vetones, *Talori* y *Banienses* de incierta ubicación, *Interamnienses*, *Colarni*, *Lancienses transcudani* y *Arabrigenses* mencionados por Plinio (IV, 118) como estipendiarios de Lusitania. *Aravi* (Deveza), *Meidubrigenses* (¿Sierra de la Estrella?), Plinio, IV, 118) y *Paesures* recordados por Plinio (IV, 113) en Lusitania.

¹⁸⁸ *CIL*, II, 2478.

¹⁸⁹ *CIL*, II, 2477. Los diez pueblos del convento bracaraugustano que ofrecen la inscripción son: *Aquiflavienses* (*Aquae Flaviae* = Chaves), *Aobrigenses* (¿serán los habitantes de *Abobriga* mencionada por Plinio, IV, 112?). *Limici* (Ginzo de Limia), *Tamagani* (nombre derivado del río Tâmega), *Bibali*, *Coelerni*, *Equaesi*, *Quarquerni* (Plinio, III, 28), *Interamici*, *Aebisoci*.

¹⁹⁰ *CIL*, II, pág. 346.

lengua céltica ¹⁹¹. La interpretación es la siguiente: Los (pueblos) Veaminios ¹⁹² dan los campos del otero (o del peñasco), de los valles de los Lamates (o de Lama) ¹⁹³, al jefe principal de los Rados, Petranio, de la tribu de los Porcos, hijo de Iovia. Los Celiobrigenses ¹⁹⁴ [garantizan este acto].

Testimonio de la relación existente entre dos ciudades mineras, *Castulo* (Cazlona) y *Sisapo* (Almadén), es un epígrafe de Cazlona dedicado a un magistrado que reparó el camino que unía ambos centros urbanos ¹⁹⁵.

También es una prueba de los vínculos que enlazaban *Barcino* y *Tarraco* el hecho de que un duunviro deje un legado en favor de Barcelona y otras disposiciones testamentarias para Tarragona ¹⁹⁶.

Las corporaciones profesionales no son muy frecuentes en la España romana y ello demuestra, una vez más, el fuerte individualismo de los peninsulares y su repugnancia a renunciar a la más mínima porción de libertad, organizándose en grupos ¹⁹⁷. Es una excepción el hecho de que los barqueros (*lyntrarii*) de distintas ciudades constituyan un gremio; en efecto en *Hispalis* (Sevilla) los *lyntrarii* de *Canana* (Villanueva del Río), *Oducia* (Villartilla) y *Naeva* (Cantillana) dedican una inscripción a un patrono ¹⁹⁸.

La fijación de límites entre ciudades revela la existencia de contactos pacíficos. Los *Lancienses oppidani* y los *Igaeditani* levantan un *terminus augustalis*; también establecen límites *Mirobriga*, *Bletisa* y *Salmantica* y un *trifinium* es colocado para circunscribir la extensión de tres territorios: *Sacili Martiales* y otros dos lugares desconocidos ¹⁹⁹.

La cultura greco-romana se extendió por *Hispania* y sus portadores fueron en general extranjeros. El griego se cultivó en las escuelas espa-

¹⁹¹ *Emerita*, t. III, 1935, pág. 89.

¹⁹² *Veaminii* parece ser nombre ligur-lusitano, luego celtizado.

¹⁹³ *Lama* ciudad de los vetones (Tolomeo, II, 5, 7) en la provincia de Cáceres.

¹⁹⁴ *Caelobriga* estaba situada cerca de *Lama*.

¹⁹⁵ *CIL*, II, 3270.

¹⁹⁶ *CIL*, II, 4514.

¹⁹⁷ Esta afirmación se aplica especialmente a la Bética (cfr. THOUVENOT, *Essai*, págs. 274-276). Nos referimos a las corporaciones libres y no a la última fase de la evolución industrial, cuando el obrero fué adscripto a su oficio a través de los *collegia* obligatorios.

¹⁹⁸ *CIL*, II, 1182.

¹⁹⁹ *CIL*, II, 460, 857, 858, 859, 2349.

ñolas por lo menos desde el siglo I a. J. C., cuando el gramático Asclepiades de Mirlea, siguiendo a Pompeyo, se estableció en Turdetania ²⁰⁰. La Bética fué un importante foco de la cultura y sus escuelas eran muy frecuentadas. Tanto la enseñanza elemental como la secundaria y la superior fueron impartidas en *Astigi* (Ecija), *Abdera* (Adra), *Corduba* (Córdoba) y *Gades* (Cádiz) y los maestros, pedagogos o retóricos eran en general griegos ²⁰¹. Sin embargo encontramos maestros y gramáticos aun en tierras no muy romanizadas como *Astorga* ²⁰² y *Tricio* y sabemos que en este último lugar enseñó un español, nacido en *Clunia* ²⁰³. La enseñanza primaria se extendió hasta tal punto que incluso los niños del distrito minero de *Vipasca* (Aljustrel) tuvieron sus escuelas ²⁰⁴.

Las inscripciones recuerdan, además, la presencia de un *educator graecus* en Tarraco, de un *magister artis grammaticae* en *Saguntum* y de un *orator* cerca de *Collippo* (Leiria) en Lusitania ²⁰⁵. Ya fueran griegos o españoles, estos hombres contribuyeron al mejoramiento intelectual de los peninsulares quienes entraron así en la órbita de la romanidad, cuyos benéficos influjos gravitaron en los destinos de la España futura ²⁰⁶.

CONCLUSIÓN

Con este trabajo hemos concluido la ardua tarea de hacer hablar a las inscripciones sobre un aspecto particular de la España romana ²⁰⁷. Es evidente que Roma no sólo consideró a España como una unidad geográfica, sino además captó la idiosincrasia de su comunidad racial y

²⁰⁰ Estrabón, III, 4, 3.

²⁰¹ *CIL*, II, 1482, 1981, 2236, 1738.

²⁰² *CIL*, II, 5079.

²⁰³ *CIL*, II, 2892.

²⁰⁴ *CIL*, II, 5181. Sobre la referencia que la *Lex Metalli Vipascensis* hace a los *ludi magistri* véase JORGE L. CASSANI, *Aportes al estudio del proceso de la romanización de España. Las instituciones educativas, Cuadernos de Historia de España*, t. XVIII, Buenos Aires, 1952.

²⁰⁵ *CIL*, II, 4319, 3872, 354.

²⁰⁶ Las inscripciones recuerdan médicos y escribas extranjeros que fomentaron el desarrollo de la cultura en España. Cfr. *CIL*, II, 1483, 2237, 5941, 6085.

²⁰⁷ No hemos podido consultar el trabajo de María Marchetti, *Hispania, Dizionario epigrafico-di antichità Romane* de ETTORE DE RUGGIERO, Roma, 1895-1950, que habría facilitado nuestra labor.

espiritual, por encima de los particularismos debidos a diversidad de tradición, de origen y de cultura. Naturalmente la idea de España como personalidad orgánica es el resultado de todos los contactos humanos de diversa índole realizados a lo largo de cinco siglos.

En el siglo I a. J. C. puede hablarse de dos *Hispaniae* como de dos mundos opuestos: la culta, refinada y rica España de los andaluces, herederos del imperio tartesio, hombres pacíficos y artistas y asimilables a las culturas extrañas, y la salvaje, primitiva y pobre España de los cántabros y astures, cerrados a todo aporte cultural exterior, belicosos, crueles en la guerra y violentos. Un montañés que llegara a *Corduba* o a *Gades* se sentiría perdido en un mundo nuevo: vería a hombres y mujeres con túnicas de vistosos colores y no cubiertos con el negro *sagum*; comería sabroso pan en lugar de bellotas machacadas y se marearía bebiendo un fuerte vino andaluz. Todo le sería extraño, y hasta la lengua del Lacio le resultaría incomprensible.

Si, en cambio, pensamos en un *concilium* de la diócesis de *Hispania* en el IV siglo de la era cristiana, nos imaginamos a los representantes de todas las regiones de la Península reunidos en *Tarraco* y discernimos a *curiales* cántabros y astures sentados al lado de *possessores* valencianos y andaluces. Todos hablan el mismo idioma, visten la toga romana y discuten problemas de interés común. En la Tarragona del siglo IV un cántabro no se siente extranjero, sino que alterna con hombres de todas las latitudes de España en el foro, en las termas y en el teatro. Los juegos públicos que se organizan con motivo de las magnas asambleas enardecen su entusiasmo: en el circo mira arrebatado las vueltas de su auriga favorito y en el anfiteatro tiembla de emoción siguiendo las alternativas de un combate de gladiadores o de una *venatio*. A su vez un andaluz experimenta las mismas emociones y acaso discute con él sobre el resultado de las carreras y de los *ludi*.

El españolismo de Prudencio y de Orosio muestran, por otra parte, que la idea unitaria vinculada al nombre de España se afirma en la tardía época imperial. España no es más una provincia romana, sino que ya ha adquirido una personalidad orgánica, consciente de su misión histórica.

IRENE A. ARIAS.